

Virgo Ther. Dirigat mente et manus.

Deus autem benedicat et illuminet.

P.PP. IX.

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875).

Retiramos el artículo de fondo para dar cabida en preferente lugar a la magnífica e interesantísima carta que nuestro amantísimo Padre León XII dirige al Cardenal Vicario de Roma, sobre la importancia de la enseñanza de la doctrina cristiana; lamentando al propio tiempo el verla suprimida por un decreto del Gobierno piomontés del programa de la escuela. Mediten nuestros lectores tan importantes verdades que, salidas de la boca más autorizada del mundo, son la mejor confirmación de lo que nosotros venimos sosteniendo en la serie de artículos que hemos consagrado a la obra de mayor gloria de Dios, de la que la enseñanza del Catecismo es la base.

**CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII
AL EMINENTÍSIMO CARDENAL MONACO LA-VALETTA**

VICARIO GENERAL DE ROMA

SEÑOR CARDENAL:

Entre los motivos de alegría y consuelo que desde los primeros días de nuestro pontificado tenemos en gran número, por las indudables manifestaciones de reverencia y afecto que nos han enviado de todos los extremos del mundo, no nos faltaron graves amarguras por las condiciones generales en que se encuentra la Iglesia, en casi todas partes sometida a fiera persecución, y por lo que veíamos acaecer en la misma ciudad de Roma, centro del Catolicismo y Sede augusta del Vicario de Cristo.

Aquí una prensa sin freno y periódicos de continuo consagrados a combatir la fe con el sofisma y la burla, a impugnar las sagradas razones de la Iglesia y a desprestigiar su autoridad; aquí templos de protestantes mantenidos con el oro de las sociedades bíblica, aún en los parajes más públicos, como por insulto; aquí escuelas, asilos y hospicios abiertos a la incauta juventud con el aparente filantrópico propósito de ayudarla en el cautivo de su inteligencia y en sus materiales necesidades, pero con el verdadero fin de formar una generación enemiga de la Religión y de la iglesia de Cristo. Y como si todo esto fuera poco, por obra de aquellos que, por deber de oficio, están obligados a promover los verdaderos intereses de la vecindad de Roma, fue poco ha decretada la supresión del Catecismo católico en las escuelas municipales.

Providencia reprobable que viene a quitar también esta barrera a la herejía y a la incredulidad invasoras, y deja el camino abierto a nuevo género de extranjera invasión, tanto más funesta y peligrosa que la antigua, cuanto más directamente mira a borrar del corazón de los romanos el precioso tesoro de la fe y de los frutos que de ella se derivan.- Este nuevo atentado a la Religión y piedad de nuestro pueblo nos llena el ánimo de una viva y desoladora aflicción y nos obliga a escribir al señor Cardenal que hace nuestras veces en el espiritual gobierno de Roma, la presente carta sobre tan triste argumento, para reclamar altamente de ello en presencia de Dios y de los hombres.

Y aquí desde el principio, en virtud de nuestro pastoral ministerio, nos es necesario presentar otra vez ante la mente de todos los católicos el deber gravísimo que por ley natural y divina les incumbe de instruir su prole en la sobrenaturales verdades de la fe, y el deber que en una ciudad católica obliga a aquellos que la dirigen a facilitar y promover el cumplimiento de aquellos deber. Y mientras en nombre de la Religión alzamos nuestras voces para proteger sus

más sagrados derechos, queremos también que aparezca de manifiesto cuánto esta inconsiderada deliberación sea contraria al verdadero bien de la misma sociedad.

Ciertamente no se puede imaginar qué pretexto ha podido aconsejar tal medida, como no sea la irracional y perniciosa indiferencia en materias de Religión en que se ve ahora crecer a los pueblos. Hasta ahora la razón, y aún el simple buen sentido, enseñaron a los hombres a prescindir de aquello que en la práctica no había producido buen resultado, o por varias condiciones se había hecho inútil. Pero ¿quién podría afirmar que la enseñanza no haya producido hasta ahora buen resultado? ¿No fue la enseñanza religiosa la que renovó el mundo, la que santificó y embelleció entre los hombres las mutuas relaciones, la que hizo más delicado el sentido moral, y educó aquella conciencia cristiana que reprime moralmente los excesos, reprueba las injusticias y eleva a los pueblos fieles sobre todos los demás? ¿se dirá acaso que las condiciones de la edad presente la hicieron inútil y nociva? Pero la salud y la prosperidad de los pueblos no tienen segura tutela fuera de la verdad y de la justicia, de las cuales la actual sociedad está tan vivamente necesitada y a las que el Catecismo católico conserva plenamente intactos sus sagrados derechos. Por lo mismo que fue causa de tantos frutos preciosos que se recogieron y se espera que continúen reuniéndose de aquella enseñanza, no debe desterrarse de las escuelas públicas, al contrario, debe promoverse con todas las fuerzas.

Y esto exige también la naturaleza del niño, y las condiciones especialísimas en los tiempos en que vivimos. No se puede de ninguna manera renovar sobre el niño el juicio de Salomón y separar con un tajo irracional y cruel su inteligencia de su voluntad: mientras se cultiva la primera, es necesario habituar la segunda a la prosecución de los actos virtuosos y del último fin. El que en la educación olvide la voluntad, concentrando todos los esfuerzos en la cultura del entendimiento, hace de la instrucción una arma peligrosa que pone en manos de malvados. Se añade la cultura del entendimiento a la malevolencia frecuentemente a la fuerza, y contra esto no hay humano remedio.

Y la cosa aparece tan clara, que la reconocen, aunque a costa de contradicciones, los mismos que quieren ver excluida de la escuela la enseñanza religiosa; los cuales no limitan sus esfuerzos a sólo la inteligencia, sino que también los extienden a la voluntad, haciendo que en las escuelas se enseñe una ética que llaman civil o natural, y guiando a la juventud a la adquisición de las virtudes sociales y de ciudadanos. Pero fuera de que una moral así hecha no puede guiar al hombre al altísimo fin a que le ha destinado la divina bondad en la visión beatífica de Dios, tampoco tiene fuerza bastante sobre el ánimo del niño para educarle virtuosamente y mantenerle firme en el bien, ni responder a las verdaderas y experimentadas necesidades del hombre, que es animal religioso en el modo que es animal social, y ningún progreso de la ciencia puede jamás arrancarle del ánimo las raíces profundísimas de la Religión y la fe. ¿Por qué, pues, no valerse del catecismo católico para educar en la virtud los corazones de los jovencillos, pues que en él se contienen la manera más perfecta y los gérmenes más fecundos de una sana educación?

La enseñanza del Catolicismo ennoblece y ensalza al hombre en su propio concepto, conduciéndole a respetarse en todo tiempo a sí mismo y a respetar a los demás.

Gran desventura es que muchos de aquellos que sentencian el Catecismo a salir de las escuelas, hayan puesto en olvido y no piensen en lo que aprendieron en el Catecismo en su infancia. En otro caso, sería muy fácil comprender como al enseñar al niño, que es obra de la mano de Dios y fruto del amor que Dios libremente le ha profesado; que todo cuanto ve está ordenado a su servicio, como Rey y Señor que es de la creación; que es tan grande y vale tanto, que el mismo Hijo Eterno de Dios no se desdeñó tomar su carne misma para redimirle; que la sangre del Hombre-Dios ha bañado su frente en el bautismo; que de la Carne del Cordero divino se alimenta su vida espiritual; que el Espíritu Santo morando en él, como en templo vivo suyo, le infunde vida y virtud enteramente divinas; que el enseñarle, decimos, todas estas cosas, es lo mismo que impulsarle eficazísimamente a conservar la calidad gloriosa de hijo de Dios, y a honrarla con una vida de virtudes.

Comprenderían además que es lícito esperar mucho de un niño que en la escuela del Catecismo aprende que está destinado a fin altísimo en la visión y amor de Dios; que se habitúa y apercibe a velar continuamente sobre sí mismo, y es confortado con toda especie de auxilios para sostener la guerra que le hacen enemigos implacables; que se adiestra en ser dócil y sumiso, acostumbándose a venerar en su padre la imagen del Padre que está en los cielos, y en el príncipe la autoridad que viene de Dios, y en Dios tiene su fundamento y majestad; que es enseñado a respetar en sus hermanos la semejanza que brilla sobre su misma frente, y a reconocer bajo las miserables apariencias del pobre al mismo Redentor; que se ve salvo para siempre de dudas e incertidumbres por beneficio del católico magisterio, que

lleva los títulos de su infalibilidad y autenticidad esculpidos en su divino origen, en el hecho prodigioso de su establecimiento en la tierra, en la abundancia de dulcísimos y saludables frutos que proporciona. Finalmente, entenderían que la moral católica, fortalecida con el temor del castigo y con la esperanza cierta de altísimos premios, no corre la suerte de la ética civil con que se quiere sustituir la religiosa; ni hubiera tomado nunca la funesta resolución de privar a la generación presente de tantas y tan preciosas ventajas, con desterrar de las escuelas la enseñanza del Catecismo.

Y decimos desterrar, pues la determinación de conceder la instrucción religiosa solamente a aquellos niños cuyos padres la pidan expresamente, es del todo ilusoria. No se puede, en efecto, comprender cómo los autores de la desgraciada disposición no han visto la siniestra impresión que debe causar en el ánimo del niño ver puesta la enseñanza religiosa en condiciones tan diversas de las otras enseñanzas. El niño que para ser estimulado a un estudio tiene necesidad de conocer la importancia y la necesidad de los que se le enseña, ¿qué empeño podrá tener por una enseñanza hacia la cual la autoridad de la escuela se muestra o fría u hostil, tolerándola de mala gana? Y además, si hubiese (como no es difícil que los haya) padres que, o por maldad de ánimo, o mucho más por ignorancia o descuido, no pensasen en reclamar para sus hijos el beneficio de la instrucción religiosa, quedaría gran parte de la juventud privada de los más saludables documentos, con extremo daño, no sólo de aquellas almas inocentes, sino de la misma civil sociedad. Y estando las cosas en tal estado, ¿no sería un deber del que preside las escuelas remediar en los otros la malicia o el descuido? Esperando ventajas sin duda de consideración, se pensó hacer poco tiempo hace obligatoria por ley la instrucción elemental, obligando también con multas a los padres a enviar sus hijos a la escuela: y ahora, ¿cómo se podrá tener corazón para sustraer a los jóvenes católicos de la instrucción religiosa, que indudablemente es la más firme garantía de sabia y virtuosa, dirección dada a la vida? ¿no es crueldad pretender que estos niños crezcan sin ideas y sentimientos de religión, para que llegados al hervor de la adolescencia se encuentren frente a frente de lisonjeras y violentas pasiones, desarmados, desprovistos de todo freno, con la certeza de ir a para a las lúbricas sendas del delito?

Causa verdadera pena en nuestro paternal corazón el ver las lamentables consecuencias de aquella deliberación desatentada, y se exacerba todavía nuestra pena considerando que hoy son más fuertes y numerosos que nunca los incentivos para todo género de vicios. V., señor Cardenal, que por su elevado cargo de Vicario nuestro sigue de cerca las fases de la guerra que en nuestra Roma se hace a Dios y a su Iglesia, sabe muy bien, sin que nos entretengamos en hablar largamente de ello, cuáles y cuántos sean los peligros de pervertirse que la juventud encuentra; doctrinas perniciosas y subversivas de todo orden establecido, audaces y violentas conspiraciones en daño y en descrédito de toda autoridad legítima, y finalmente la inmoralidad que sin obstáculo se dirige descaradamente por todas las vías a ofuscar las inteligencias y a corromper los corazones.

Cuando esto y semejantes asaltos se dan a la fe y a las costumbres, cualquiera comprende con cuanta oportunidad se ha escogido el momento para quitar de las escuelas la educación religiosa. ¿Quiérese, por ventura, con estas disposiciones, en vez de aquel pueblo romano que por su fe era celebrado en todo el mundo desde los tiempos apostólicos, y hasta nuestros días fue admirado por la entereza y religiosa cultura de sus costumbres, formar un pueblo sin religión, disoluto, y ponerlo así en condiciones de bárbaro y salvaje? Y en medio de semejante pueblo, con insigne deslealtad pervertido, ¿cómo podría el Vicario de Jesucristo, el Maestro de todos los fieles, ver reverenciada su autoridad suprema, mantener con honor su augusta Sede, y atender, respetado y tranquilo, a las incumbencias de su ministerio pontificio? He aquí, señor cardenal, las condiciones en que ya se nos ha puesto en parte, y que se nos aparejan para lo porvenir, si Dios no quiere pones límite a este encadenamiento de atentados, cada vez más reprobables.

Mas puesto que la providencia, en sus adorables juicios, deja que esta prueba dure, si no está en nuestro poder mudar las condiciones de las cosas, pero es deber nuestro hacer todo esfuerzo para dulcificarla y porque sean menos sensibles los daños. De aquí la necesidad, no solamente de que los Párrocos redoblen su diligencia y celo en la enseñanza del Catecismo, sino que se llene con nuevos y eficaces medios el vacío que se hace por culpa de otros. No dudamos que el Clero de Roma también seguirá cumpliendo los sagrados deberes de su ministerio sacerdotal, y se aplicará con el más afectuoso esmero a preservar a la romana juventud de los peligros que amenazan su fe y su moralidad.

Estamos ciertos, por otra parte, de que las asociaciones católicas que florecen en esta ciudad con gran provecho de la Religión, concurrirán con cuantos medios están en su mano a

la santa empresa de impedir que esta esclarecida ciudad, perdiendo el carácter sagrado y augusto de Religión y el envidiable timbre de ser la ciudad santa, venga a ser víctima del error y teatro de la incredulidad. V. Ema., señor Cardenal, con la sagacidad y firmeza que le distinguen, procure que se multipliquen los oratorios y las escuelas donde se reúnan los jovencitos para ser instruidos en la sagrada Religión católica, en la que han nacido por especial gracia del cielo. Procure que, conforme se hace ya con gran fruto en alguna iglesia, algunos virtuosos y caritativos seglares, bajo la inspección de uno o más sacerdotes, cooperen a enseñar el Catecismo a los niños, y procure también que los padres sean exhortados por los Párrocos respectivos a enviarles sus hijos, y que les sea recordado también el deber que a todos incumbe de exigir en las escuelas para sus hijos la instrucción religiosa.

Ayudarán también las explicaciones del Catecismo a los adultos, las cuales deben establecerse en los lugares que se crean más a propósito, a fin de mantener siempre vivas en los ánimos las saludables enseñanzas que aprendieron cuando niños.

No dejaremos nunca de promover la piedad y de avivar siempre el empeño de los sacerdotes y de los laicos, poniéndoles a la vista la importancia de la obra, los méritos que adquirirán delante de Dios, delante de Nos y delante de la sociedad entera, y advirtiéndoles que procuraremos tener a los más activos en la debida consideración.

No se nos oculta, por último, que para salir bien con nuestro propósito, ocurre también el subsidio de los medios materiales, los cuales no responden en proporción de las necesidades. Y si obligados a vivir con el óbolo de los fieles, puestos estos mismos en grandes angustias por los tiempos que corren tristes y turbados, no podemos dar tanto como quisiera nuestro corazón, no dejaremos, sin embargo, de hacer todo aquello que nos sea permitido para impedir el daño que por la descuidada educación religiosa viene primeramente al niño y después a la misma civil sociedad.

Por lo demás, a todos nuestros planes y deseos es menester que preceda la invocación del divino auxilio, sin el cual es vana toda esperanza de feliz éxito. Volvamos, pues, a El, señor cardenal; recomendando a V. ardientemente que exhorte al pueblo romano a elevar a Dios Nuestro Señor fervidas plegarias, para que en esta santa Ciudad se mantenga íntegra la luz de la fe católica, que pretenden oscurecer o extinguir del todo las sectas heréticas congregadas y la impiedad, conspirando juntamente para destruir esta finísima Piedra, contra la cual, como está escrito, las puertas del infierno no prevalecerán.- En el corazón de los romanos es antigua la devoción a la Inmaculada Madre del Salvador; mas ahora, apremiando cada vez más el peligro, recurran más frecuentemente y con más intenso fervor a Ella, que aplastó a la serpiente y venció a todas las herejías.- En los días que recuerdan solemnemente la memoria de los glorioso apóstoles Pedro y Pablo, póstranse reverentes en sus basílicas, y conjúrenles a interceder con Dios por la Ciudad que santificaron con su propia sangre, y que hicieron depositaria de sus cenizas, como en prenda de su incesante protección. Hagamos dulce violencia de suplicas a los celestiales Patronos de Roma, que con la sangre, con las obras del ministerio apostólico, con santos ejemplos, afirmaron más en el corazón de los padres la fe que se quisiera arrancar del pecho de los hijos; y Dios se moverá a piedad de nosotros y no permitirá que su Religión sea hecha ludibrio de hombres malvados.

Entre tanto, señor Cardenal, reciba la apostólica bendición que de lo íntimo del corazón le enviamos, y al Clero, y a todo nuestro amadísimo pueblo.

Del Vaticano a 26 de junio de 1878

León PP. XIII

DESDE LA SOLEDAD

Cada día son mayores los males y quiebras que la fe y la Religión tienen que lamentar. Causa tedio el vivir en un mundo enemigo de la cruz de Cristo y que mueve de continuo guerra a todo lo que esparce su divino olor. No se halla apenas de quien se fiar. Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo, exclamaba el apóstol san Pablo en sus días. ¿Y qué diría ahora este gran celador de la gloria de Jesús? ¡Oh Apóstol amado, que te preciabas de conocer solamente Jesucristo, y a este crucificado! ¿qué sentiría tu corazón hoy día al ver el abandono en que se ha dejado este conocimiento y amor de Jesucristo? ¡Pobre Jesucristo! ¡pobre Jesucristo!!! No le bastó la pobreza del pesebre y de la cruz, que abrazó voluntariamente: vínole forzosa pobreza de almas, que rehusó siempre. Todo lo sufrió, todo lo amargo gustó por redimir al hombre, por salvar su alma. Apellidóse Salvador del mundo, pero el mundo no quiso

conocerle. No quiere que reine sobre él. ¡Infeliz, porque es ingrato! Anda divagando, inquieto y frenético no teniendo consolador. Pesa sobre el ingrato maldición horrible! Los bienes en sus manos se tornan males; las bendiciones maldiciones. Y este es el pecado más común. No se halla alma alguna condenada que no tenga este pecado. No hay nación ni individuo que no lo hayan cometido. Quitado el pecado de ingratitud, volveríase cielo anticipado la tierra de maldición. El mundo sería un paraíso de Santos.

Porque una gracia agradecida dispone a recibir otra mayor: un beneficio con reconocimiento recibido, fuerza dulcemente el corazón del bienhechor a dispensar otros y otros. La medida de las gracias es la gratitud. Mayor gratitud, mayores gracias. Ingratitud mayor, negación de toda gracia. La ingratitud es el viento abrasador que seca la fuente de la divina liberalidad. Por eso el mundo se pierde y la misericordia se convierte en justicia vengadora.

¡Ay del ingrato! Mejor le fuera no haber nacido: o morir al nacer, o tener vida brevísima. Su juicio sería más benigno, su sentencia menos terrible. Una agua trae otra agua; lágrimas otras lagrimas. Corazón reconocido con sus suspiros, con sus deseos, con sus peticiones, logra lo que el alma ingrata a fuerza de grandes sacrificios no puede alcanzar. Resiste a Dios, y Dios resiste a su dureza, y por fin la abandona en manos de su propio consejo, a su réprobo sentido. Y jamás el que resistió a Dios tuvo paz, ni medro espiritual, ni contentamiento del alma.

Es la vara misteriosa de Moisés la gratitud, la cual de las peñas hace brotar agua cristalina al herirla con sus golpes. No puede resistir un corazón generoso las voces del corazón agradecido, porque más le cuenta negar favores que concederlos. Es un tormento para esta clase de corazones no poder favorecer. Su única felicidad está en dar, y dar más y más mientras encuentran quien desea recibir.

¡Oh corazones amigos! ¡corazones templados al fuego del corazón de la agradecida Teresa de Jesús! No os olvidéis de las lecciones de gratitud que os da vuestra Madre, vuestra Madre y Protectora. Sed agradecidos, y si habéis de pecar, pecad por excelso de gratitud. Más fácil será obtener el perdón. Los pecados o faltas que cometió nuestra querida Madre Teresa en su juventud, fueron por dejarse llevar en exceso de este afecto de gratitud. Por eso se los perdonó el Señor con facilidad. ¡Ay del alma ingrata! Mejor le fuera no haber nacido.

En estos malaventurados tiempos, pues, que tan pocos corazones hallan Jesús y su Teresa que les imiten en esta hermosa virtud; en estos malaventurados tiempos que tantos corazones se cierran a las inspiraciones del cielo, los amantes de Teresa ofrezcan a su Jesús un corazón grandemente reconocido, y las mejores y más grandes gracias a ellos descenderán. Va llamando a las puertas el buen Jesús, buscando un corazón que quiera amarle, y no lo cuenta: ofrece de balde sus tesoros, y apenas hay quien los quiera recibir: vuélvese angustiado al cielo a reposar en el seno de su Padre porque los hombres ingratos desdeñan sus ofrecimientos riquísimos. ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¡Cuánta paciencia con el ingrato has de tener!

¡Oh mortales! ¡Cuándo comprenderéis y amaréis vuestros intereses verdaderos! ¡Oh necios! ¡Cuándo adquiriréis prudencia y sabiduría!

A lo menos vosotros, amigos míos, queridos míos, que os honráis con el dictado de hijos y apasionados devotos de la Santa más agradecida, suplid el desamor, la ingratitud de otros corazones, y retornad los dones recibidos con creces a tan generoso Dador. Así consolareis al buen Jesús, así llevaréis con honra el dictado de devotos de la gran Teresa. Ellos os reconocerán por sus más queridos y allegados amigos, y con la práctica del cuarto de hora de oración estrechareis más estos íntimos lazos hasta ir al cielo.

El Solitario.

PEREGRINACIÓN A ROMA.

Para el día de santa Teresa de Jesús trátase de hacer una peregrinación a Roma. La Juventud católica de Cataluña, con la bendición del señor Arzobispo de Tarragona y sufragáneos, ha tomado la iniciativa. Deseamos sean secundados tan nobles propósitos, y que sea esta peregrinación de santa Teresa la más numerosa y devotas de cuantas haya tenido el consuelo de recibir nuestro amantísimo Padre León XIII, como lo fue la primera de santa Teresa de Jesús más numerosa y devota entre las que recibió el inmortal Pío IX.

Muchas dificultades tendrán que vencerse, grandes obstáculos que superar para la mayor parte de los peregrinos antes que puedan postrarse ante la tumba de los santos apóstoles Pedro y Pablo y recibir la bendición del gran Pontífice León. Mas no turbarse por ello, ni retroceder en este nobilísimo empeño. Todas las obras de Dios nacen y viven en contradicción del mundo y del infierno; una prueba de ser la obra aceptada a Dios es el tener que luchar. Un poco de fe viva bastará para desvanecer estas dificultades. Un poco de constancia u oración ferviente allanará todos los obstáculos. El recuerdo de todos estos trabajos servirá de mayor satisfacción al devoto romero cuando se halle en su amada Roma y goce de la presencia del más amado de los padres.

Los gastos del viaje serán lo más reducido, y las incomodidades mucho menos que en las otras peregrinaciones, porque aleccionado por la experiencia los que dirigen la romería, podrán precaver muchas cosas que la primera vez no fue posible. A pesar de todo, en alguna de las peregrinaciones anteriores hubo romeros que en el viaje de ida y vuelta y estancia en la Ciudad eterna no gastó más allá de 25 duros. Como son amigos nuestros algunos de los que directamente intervienen en esta empresa, daremos cuenta oportunamente a nuestros lectores de todo lo que pueda interesarles. Por hoy sólo podemos animarles a emprender esta romería con espíritu de fe, y el sacrificio para merecer por este medio, bendecidos por la santa Madre Iglesia, el perdón de los pecados y aumento de méritos para la vida eterna.

A Roma, pues, devotos teresianos. Vuestra Madre y protectora os guiará en esta empresa y os conducirá salvos a la Ciudad eterna.

A Roma, católicos españoles, para atraer con este sacrificio nuevas gracias sobre vosotros, sobre vuestras familias, vuestra patria y el mundo todo, tan necesitado de bendiciones del cielo.

LA REDACCIÓN.

Léase ahora el llamamiento que la Juventud católica catalana dirige a los españoles.

¡A ROMA!

Las peregrinaciones a los santos sepulcros de los bienaventurados Apóstoles han sido en todas épocas una de las manifestaciones de la fe viva y de amor sincero. De los siglos que la misericordia de Dios Nuestro Señor probó con irrupciones de bárbaros y hambre y guerras y pestes, dice la historia que fueron salvas las sociedades acudiendo al sarcófago de san Pedro y san Pablo o al templo de Santiago de Compostela. Allí postradas las generaciones ante las veneradas reliquias de los Enviados de Jesucristo, alcanzaban por su intercesión remedio a los infortunios, auxilio contra los enemigos, y la independencia y paz de la patria.

Las edades en que se luchaba cuerpo a cuerpo, en que se aherrojaba, se reducía al hambre y se decapitaba a los creyentes, han pasado. Entonces el cuerpo fatigado imploraba la intercesión de los Santos venerando sus preciadas reliquias.

Hoy la guerra está en las inteligencias, y se martiriza el espíritu; hoy debemos acudir a fortalecer y a pedir consuelo a la Cabeza visible de la Iglesia rogando *ad limina Apostolorum* por los males inmensos que aquejan a las naciones; hemos de suplicar a aquellos espíritus gloriosos que renovaron la faz de la tierra que conforten al sucesor de Pedro, que gime por la perversión de hijos sin entrañas; que iluminen las mentes de los hombres, devuelvan el sosiego a los corazones, y torne aquella universal tranquilidad de los pueblos cristianos. Hoy que las asechanzas parten de la razón revelada, debemos acudir a la fuente de la inefabilidad, rectora de la razón. Hoy, que se combate sin tregua al pontificado, es necesario que se nos vea alrededor de la Santa Sede, escudándola con nuestro cuerpo y protestando con toda el alma de nuestra ferviente adhesión.

Los fieles de Alemania, originadora de la perversión; los fieles de Francia, propagadora de la letal doctrina; los fieles de todos los países contaminados han acudido llorando a prosternarse a los pies de León XIII: ¿ha de faltar España, que en todos tiempos ha sido el consuelo de la Iglesia?

¡Católicos españoles! ¡a Roma! ¡a Roma! A pedir perdón por nuestros compatriotas extraviados; a pedir luz a la Cátedra de verdad; a consolar al Pontífice-Rey, al Vicario de Jesucristo, como este escarnecido y maltratado!

Con la bendición y aprobación de los reverendísimos Arzobispos de Tarragona, Obispo de Canarias electos de Barcelona, Obispo de Gerona, Obispo de Lérida, Obispo de Tortosa y Obispo de Vich, la Juventud católica de Cataluña representada por las Academias de Barce-

lona, Berga, Gerona, Lérida, Manlleu, Sarriá, Sabadell, Solsona, Tarrasa y Tortosa, invita a las demás Academias de la Juventud católica, a todas las asociaciones católicas, cofradías, hermandades, y en general a todos los católicos de España, a una romería general española, que Dios mediante será recibida por el Padre santo el día 15 de octubre del corriente año.

¡Qué Dios Nuestro Señor bendiga nuestros propósitos, y encienda en las almas el amor que ha de llevar a cabo esta obra de fe del pueblo español!

Día de la festividad de *Corpus Christi*, 20 de junio del año de gracia 1878.

Por las Academias de la Juventud católica de Barcelona, Berga, Gerona, Lérida, Manlleu, Sabadell, Sarriá, Solsona, Tarrasa y Tortosa, sus respectivos presidentes: José de Palau y de Ilguet.- Agustín Farguell.- Poncio Heras.- José Antonio Mostany.- Ramón Madirola.- Miguel Raygual.- Lutgardo López.- Domingo Valls.- J. Elías.- Ramón Foguet.

EN EL DESIERTO DE TERESA.

I.

Auras misteriosas de esta callada soledad, que en sosegado vuelo mecéis blandamente las copas de los armoniosos pinos y las cimas de los cipreses: venid a refrigerar mi abrasada frente con vuestro aliento de paz y de frescura.

¡Cuánto me agrada el silencioso rumor de vuestras alas acariciadoras, cuando desde las vecinas colinas y desde los escondidos valle que rodea el monasterio, venís, auras benditas, a gemir dulcemente en el alféizar de la ventana de mi celda, y a contarme al oído los regalados misterioso de la soledad!

Paraos, paraos aquí un momento, felices habitadoras de estos valles; agrada a mi corazón la voz ininteligible de vuestros suspiros; regálase mi alma con el eco de vuestras misteriosas plegarias.

Es vuestra música la música del cielo, mucho más armoniosa, íntima y espiritual que los voluptuosos cantares que se levantan de las moradas de los hombres

II.

Así mi corazón desahogaba el purísimo gozo de que se sentía inundado, cuando habiendo dejado allá la brillante ciudad con su tumulto mareador y aturdidores ruidos, me asomaba yo por primera vez a la ventana de mi celda, ávido de sentir con toda la viveza de que se siente capaz mi corazón las delicias interiores del desierto.

A mis ojos se ofrecía entonces, como se ofrece en estos momentos, el espectáculo más bello. Una luz tibia y melancólica lo bañaba todo de suavidad y dulzura.

Dos hileras de cipreses movidos mansamente por el soplo de la brisa de la tarde, entremezclados con toscos pilares, protegían y sembraban en primer término, casi debajo de mi ventana, un delicioso paseito en donde he visto a los Religiosos celebrar a la hora de recreación sus conferencias espirituales.

A mi izquierda y mi derecha mano, se descubren a través de las ramas de los olivos y en medio de grupos de cipreses, blancas y graciosas ermitas, pequeñas unas y mayores otras, a las cuales conducen llanos caminos, orlados de olorosas yerbas, y decorados de trecho en trecho con bancos de piedra toscamente labrada.

En segundo término, yerguen a ambos lados su cabeza unas montañas cónicas cubiertas de verdes pinos, dejándome libre y desembarazada por la parte del mediodía la vista de mar, que en último término descubro al pié de estas montañas y en el límite de la llanura.

Ya este no turbado silencioso y este apartamiento profundo tienen íntimos y solitarios encantos para el alma que desea concentrarse, para el corazón que anhela fortalecerse y elevarse.

Estáse uno aquí más cerca de Dios; las voces de la tierra no llegan, no pueden llegar hasta estas elevadas alturas.

La paz inalterable y la profunda quietud de estos sitios vienen, yo no sé por qué maravillosa manera, a infiltrar en el corazón antes turbado y en la conciencia no exenta de inquietudes, un linaje de paz y de dulzura a la que nada del mundo se podría comparar.

Nútrese aquí la imaginación de imágenes sencillas y bienhechoras, y el corazón más sensible halla exquisito pasto en medio de estos sitios, enriquecidos por una vegetación espléndida, perfumados con la fragancia de sus yerbas y flores, oreados por una brisa siempre fresca y deleitosa, encantados con los trinos de mirlos y ruiseñores, dotados de bello y clarísimo horizonte, y favorecidos, finalmente, con la vista de ese mar, fiel imagen de nuestro corazón y materia inacabable de eternas meditaciones.

Tranquilo y sosegado le veo ahora, sin que rice su superficie la más ligera ráfaga de viento. Ahora es cuando puede reflejar en su fondo las claridades y esplendores del cielo.

¡Ah! Mejor aún retrata las magnificencias de Dios y la hermosura de su gracia el alma del hombre, cuando no se halla oscurecida y afeada por el hálito corrompido de la culpa.

Hoy veo a las pequeñas olas del mar como en blando movimiento viene a imprimir dulce beso en las suaves arenas de la orilla. Diríase que es un sentimiento de agradecimiento, de amor, de adoración el que mueve a esas olas, al acercarse y volverse con la misma quietud y mansedumbre.

¿No tienen aún mayor dulzura, mayor paz y mansedumbre esos sentimientos que como pequeñas olas venidas desde el mar profundo de nuestro corazón, calmado por la voz de Dios, vienen a acariciar nuestros sentidos y a inundar nuestra existencia de ventura inexplicable?

Ayer en cambio vi a ese mismo mar colérico e irritado. Sus alteradas ondas iban con furioso empuje a estrellarse en los peñascos de la ribera, en donde se quebrantan con pavoroso ruido y lanzando al aire copos de soberbia espuma.

Ninguna barca acerté a descubrir entonces que desafiase el furor de las olas. Solo después de un rato, cuando se hubo restablecido la calma, pude ver, separadas unas de otras, tres barquichuelas que con las velas hinchadas por una brisa apacible iban con rumbo distinto.

Yo las contemple largo rato, pensando en los diversos destinos de aquellas barquichuelas.

Y luego, sin saber cómo, púseme a meditar en otro mar todavía más hondo y más vasto que el que tenía delante de los ojos, cruzado por barquichuelas más frágiles aún que las que miraba deslizarse sobre la tranquila superficie de las olas.

¡Pobre barquichuela mía! (pensaba yo entonces) que fiada en la mansa y tranquila superficie del mar de la vida, tantas veces has sentido en tus costados los golpes de la marea, y has sido mal herida por el rayo de la tempestad! ¿todavía te expondrás a correr nuevos peligros en ese mar que tales tempestades encierra?

Tú que sabes dónde están los puertos seguros y sosegados a donde no llega el oleaje de la tempestad, ni el bramido espantoso de esos mares irritados, ¿no sabrás, débil esquiife mío, dirigir tu rumbo a alguno de esos puertos de bonancible e inalterable calma?

Y recordé sin quererlo a otras barquichuelas, dignas de mejor suerte, que sin derrotero fijo en alta mar navegan, y a quienes ni las averías que han sufrido, ni el destrozo que en su quilla notan, son parte para hacerles desistir de su peligrosa y temeraria empresa.- ¿cuándo, pobrecillas, escarmentareis?

En esto estaba meditando cuando desde mi ventana he visto que con tranquilo paso bajaban por una senda de la vecina montaña dos venerables Padres de este Desierto, volviendo de su paseo al monasterio.

El aspecto de sus pardos y holgados hábitos, la paz y dulzura retratadas en sus semblantes, su conversación confiada y alegre, la atmósfera, finalmente, de beatitud y felicidad que les circundaba, todo ello me ha hecho exclamar:

¡Dichosas barquichuelas, vosotras que al abrigo de los vientos y de las tempestades gozáis de una quietud y de una bonanza inalterables!

En esto las campanas del monasterio han despertado con sus majestuosos tañidos los ecos de estas benditas soledades.

Llamaban a los religioso a la oración.

III

Este es el mundo de la soledad; aquí está humeando siempre el incensario de la oración.

Yo he visto levantarse en ondas purísimas ese perfume misterioso, y... ¿por qué no decirlo también?... ¿yo he sentido que de los cielos a descender volverá convertido ya en un rocío no menos misterioso, vertiendo fecundidad y vida en el campo, árido por ventura, del corazón.

Todo convida aquí a orar. El aspecto de estas montañas, sembradas de ermitas y de grutas que blanquean por entre el plácido verdor de las ramas de los olivos, de los cipreses y de los pinos, así como la vista de los espaciosos y largo corredores del monasterio, cuyas paredes están pobladas de piadosos lienzos y de imágenes aún más piadosas, todo eleva aquí la mente, desasiéndola de las cosas terrenales.

Con el corazón libre de las vivas impresiones de la carne, y con la mente no empañada por las tentadoras imágenes del mundo, ¡cómo sabe el espíritu desplegar sus hermosas alas y levantarse a las esferas purísima en donde el Señor se complace en comunicarse a sus siervos!

Con grave y reposada voz uno de los religiosos ha leído el punto de la meditación; ciérranse todas las ventanas del coro; todos los objetos quedan envueltos en una agradable oscuridad; el silencio más profundo reina en todos los ámbitos del templo.

Sube, sube ya, generoso espíritu, por la escala misteriosa de la oración, en cuyo último peldaño se apoya el corazón amantísimo de Dios.

¡Cuán viva luz y pasmosa claridad penetra entonces en las oscuras profundidades de la conciencia!

¡Cómo a su resplandor clarísimo descubre el alma los seguros y no engañosos caminos de la vida!

¡Cómo caen las vendas y desaparecen los falaces prestigios que la pasión sembrara en todas partes!

¡Qué saludables sacudimientos experimenta el alma allá en sus profundos senos!

¡Qué nuevos caminos se abren entonces a las miradas del espíritu!

¡Qué levantados propósitos no forma, de qué alientos superiores, de que soberanas energías no se siente fortalecida el alma!

¡Qué delicioso vapor de lágrimas en los ojos, qué amargura santa en el corazón, que deleitosísimo gozo en la conciencia!

Al tenue rayo de luz que baja del mal cerrado ventanal y al indeciso fulgor de la lámpara del sagrario, se destaca débilmente entre la sombra el sacratísimo cuerpo de Jesucristo pendiente de la cruz.

¡Con qué efusión tiernísima y con qué abandono inexplicable no se abre el corazón a las miradas dulcísimas del Redentor, y le confía todos sus sentimientos en gemidos inenarrables!

¡Ah! Vosotros los que comprendéis y amáis estas sublimes cosas, ¿extrañareis os diga que en ninguna otra parte como en medio del Desierto, en completa soledad se siente tan abstraída el alma, y se siente tan ligera para subir por la misteriosa escala de la oración?

Y vosotros los que tenéis la inmensa desventura de no comprender, o lo que es peor aún, de negar las excelencias y delicias de este "íntimo trato del alma con su Dios" que se llama oración, sabed también que, aún sin quererlo vosotros, a pesar de vuestra indiferencia y de vuestro desprecio... ¡todo lo debéis a la oración!

Una hora ha pasado ya; y a la tensión del espíritu síguese el honesto esparcimiento del ánimo.

Vamos a la recreación.

IV

Todos estos paseítos son bellos, pero cada uno de ellos tiene su encanto particular.

Uno de estos días he ido con uno de los Padres a pasear por el que se ofrece en frente saliendo por la portería del monasterio.

A ambos lados del camino y entre altos cipreses hay edificados unos pilares, en cuya parte alta tienen un pequeño nicho donde pintados en azulejos se observan los dolores y gozos de san José, las estaciones del Vía - Crucis y los Dolores de la santísima Virgen.

A solo dos pasos del camino he visto una gruta. A mí me han llamado la atención las dos figuras que encierra.

-¿Quién es (he preguntado al Padre) este caballero ricamente vestido que mira como asombrado a este joven de tan hermoso, aunque pálido rostro, y que vestido con el hábito de religioso Carmelita, se ve tendido como difunto sobre ese lecho de piedras?

- Aquel caballero es el padre de esta joven, llamada Eufrosina; me ha contestado el religioso.

- ¿Cómo? Este que no parece sino un religioso Carmelita dice V. que es una mujer?

Y el padre, andando ya por el hermoso pascito que cruza la vertiente de la montaña, me ha contado la interesante historia de Eufrosina, preciosa leyenda rica en graciosos y edificantes episodios.

Y siguiendo yo al lado de mi venerable compañero, pensaba en la animosa doncella que deseando consagrarse por completo a su Dios, y no hallando para conseguirlo otro medio mejor en las circunstancias en que se hallaba, por inspiración de cielo se disfrazó de hombre y solicitó entrar en un convento Religiosos Carmelitas, en donde fue admitida, profesó y vivió más de treinta años, siendo modelo de los religiosos en toda suerte de virtudes.

Al llegar al término del paseito nos hemos sentado unos momentos, contemplando la dilatadísima llanura que se extendía a nuestros pies, en donde veíamos blanquear hermosas poblaciones.

Suba, suba V. (me ha dicho el Religioso); y por entre las ramas de los pinos hemos subido por una colinita, en cuya cumbre hay una mesita con bancos de piedra al rededor.

¡Magnífico balcón! Desde allí le vienen a uno ganas de cantar el cántico de los tres jóvenes de Babilonia, invitando a todas las criaturas a que alaben a Dios. ¡Benedicite!

Porque el cielo, el mar, la tierra, todo hiere más deliciosamente los ojos mirado desde allí.

No es esto decir que sea este el más alto de los collados. Allá a mi espalda tenía el de san Miguel, el más elevado de todos, cuya cima, decorada con la nevada ermita del santo Arcángel, desaparece muy a menudo envuelta entre las nieblas que los vientos arremolinan por aquellas alturas.

Largo rato nos detuvimos descansando en la cumbre de la colina de que hablaba antes, no muy lejos de la cual se levanta una vieja torre junto a las ruinas de un antiguo edificio.

La tradición cuenta yo no sé qué leyendas de una cierta princesa y de no sé qué pirata moro convertido a la fe cristiana, relacionados con aquella torre y ruinas.

Pero si es bonito este paseo, todavía me ha gustado más el que esta misma tarde acabo de hacer.

He sido acompañado de un Religioso, esta vez joven y por demás simpático, cuya conversación por ventura ha hecho más agradable un paseo que por sí mismo ya lo es tanto.

Entretenidos agradablemente en cordial y franca conversación, hemos llegado a la fuente de San José.

En una hermosa pirámide hay abierto un nicho con una imagen del Santo.

Un pomposo álamo le da sombra; la fuente que brota al pié, le da música; y le dan flores...

Se acabaron las violetas de marzo con que se adornan sus altares; pero por estos sitios abundan las adelfa, cuyos rojos penachos alegran estas soledades.

Un ramo de estas flores he visto junto a la imagen del santo Patriarca.

Después de beber en la fuentecica, hemos seguido el camino que conduce a la encantadora ermita de Santa Teresa de Jesús.

Otras veces había visto el bellísimo cuadro de la Santa (cuya descripción habrán leído los lectores de la Revista), y siempre logro embelesar mi corazón. Y sin embargo, contra lo que yo creía, nuevos hechizos encontré aún en aquella figura incomparable.

Aún dijo a mi alma cosas nuevas, y nuevas creo yo que serían las cosas que mi alma le dijo también.

Viendo los cuadros y leyendo los hermosos versos que decoran las paredes de la salita que se halla antes de la capilla, nos hemos entretenido algún tanto, saliendo luego a descansar, sentados en el poyo de piedra que rodea la pequeña plaza de la Ermita.

Frente a nuestros ojos extendíase la azul extensión del mar, cuyas frescas brisas venían a acariciarnos dulcemente.

Más frescas y deliciosas eran aún las misteriosas brisas que acababan de acariciar por un modo inexplicable nuestro corazón, estando en el interior de la seráfica capilla.

Pero se hacia algo tarde, y mi compañero quería hacerme dar algunos rodeos todavía.

Bajando, bajando desde la ermita por senda poco pisadas, hemos finalmente llegado a las ruinas de lo que fue el primitivo convento.

A su lado se halla el antiguo huerto que hoy todavía cultivan los religiosos.

Abriendo mi compañero la puerta con la llave que él mismo traía, hemos entrado a ver el huerto, cerrado por todas partes con una pared alta, cuyo aspecto y frondosidad me ha enamorado.

Hemos paseado por bajo de aquellos largos y pomposos emparrados y cruzado los tablares de legumbres orlados de árboles frutales.

¡Qué hermoso me parece aquello en medio del desierto! También el Carmelo tenía sus huertos y sus fuentes.

La verde hiedra tapiza aquellas frescas paredes; algunas florecillas se abren hermosas y envían dulces olores en algún rincón solitario; oyese por allí ruido de agua, y las avechillas saltan de rama en rama gorjeando de placer.

¡Miren ustedes qué sitio se buscó para vivir en un éxtasis continuo el poético y seráfico autor de Llama viva!

Porque allí, en un ángulo del huerto, que a mí me ha parecido el más delicioso, he visto la gruta de San Juan de la Cruz.

En una de las paredes de la gruta hay escritos unos versos, que por ventura serían mejores a haberlos escrito el Padre Juan.

Por detrás de huerto hay un barranco en cuyo fondo brota la fuente de la teja, cuyas aguas tiene excelentes propiedades. Estuve ya otro día a beber en ella.

Después de recorrer el huerto hemos emprendido la vuelta al monasterio, deteniéndonos para ver las ermitas y grupas que encontrábamos a nuestro paso.

Entre tanto ya los velos misteriosos del crepúsculo se iban extendiendo vagamente por aquellas vertientes; las sombras de los pinos se dibujaban con fantásticas siluetas a ambos lados de nuestro camino; y la luna, que estas noches ha ido agrandándose poco a poco, aparecía en lontananza sobre el mar, derramando blancos y mágicos cendales tanto sobre las soledades de este desierto como sobre las desiertas soledades de las aguas.

Y mi compañero y yo andábamos en silencio, temiendo sin duda que las palabras no bastaran a expresar el idioma, más íntimo y más elocuente aún, de nuestras almas.

En esto las campanas del monasterio han animado con sus graves y solemnes tañidos el silencioso Desierto. Sus voces armoniosas levantaban prolongados ecos por todos estos valles. En nuestros corazones levantaban asimismo ecos dulcísimos de profunda paz y de consuelo inexplicable.

Iban los religiosos a cantar maitines.

Y entrando nosotros en el monasterio, no hemos querido privarnos de la dicha de cantar las bondades de ese Dios, único que puede llenar por completo los vastos senos del corazón del hombre.

Que me perdonen los lectores de la Revista si por esta vez me he olvidado un poco de ellos, para pensar demasiado en mí mismo.

¿Pero no parecía reclamarlo así la circunstancia de hallarme en el Desierto de Teresa?
Desde el mismo a 13 de Julio de 1878.

J. A. y A.

EL DESIERTO DE LAS PALMAS.

Si del arpa del Profeta
Alcanzara en este día
La arrobadora armonía,
Mi lira pobre e inquieta
Dulcemente sonaría.

Y en magnífica canción,
Que los espacios llenara,
Palpitante el corazón,
Con entusiasmo cantara
Lo hermoso de esta mansión.

Mansión de paz y consuelo,
Do el cansado peregrino,
Calmando su ávido anhelo,
Encuentra dichas del cielo
En medio de su camino.

Puerto de paz y bonanza
Do la tempestad alcanza,
Y el alma plácidamente
Gozando de la esperanza
Más próxima a Dios se siente.

Aquí el pecho lacerado
Por agudo torcedor,
De su carga aligerado
Siente su mal aliviado
Junto al ara del Señor.

Y suena grave concierto,
Vos de purísima alma,
Que ya para el mundo han muerto,
Al tiempo que en el desierto

Vibran las mágicas palmas.

Y a su sombra, placentera
Cual sencillas golondrinas,
Vense ermitas blanquecinas
En las cumbres y laderas
Al monasterio vecinas.

¡Ay! Dejad que con encanto
Do entero el mundo me ignore,
En una, aposento santo
Tenga do mis culpas llore,
O eleve a Dios dulce canto.

Dejadme pasar aquí
Vida del mundo ignorada,
Donde la paz anhelada
Siento ya nacer en mí
Al calor de esta morada.

¡Ay! Que me es fuerza marchar,
Que al mundo me liga lazos
Imposibles de quebrar,
Y aunque me tiendas los brazos
Yo no te puedo abrazar.

Más cuando por mi destino
Asaz precario e incierto,
Quede solo en mi camino,
A este plácido destino
Regresará el peregrino.

Benigno escucha entre tanto,
Solitario anacoreta
Que habitas selva tan quieta,
El triste y sentido canto
Que te consagra el poeta.

Enrique García Bravo.

CORRESPONDENCIA

Londres 29 de junio.

Hace tres años se constituyó una asociación con el título Fondo para la educación diocesana de Westminster, cuyo objeto era el de proporcionar la enseñanza, y especialmente la enseñanza católica, a los niños pobres de Londres. En aquella fecha los niños católicos muy pocos, y ninguno, si quería recibir alguna instrucción, podía, dejar de ir a las escuelas protestantes. Hoy ¡qué diferencia! En trece años, ¡qué progreso!

El martes 25 tuvo lugar la decimatercera reunión de la Asociación, bajo la presidencia de Cardenal Arzobispo, y la sala de Santiago (Saint James-Hall) presentaba un aspecto que no se puede describir.

Lo más ilustre de la aristocracia inglesa, los Norfolk, Gersrd, Bute, Denbigh, Clifford, Douglas, miembros de la Cámara de los Lores, con los Boywer y los Moores, miembros del Parlamento, generales y oficiales superiores del ejército al lado del venerable y venerado P. Newman y Mons. Talbot y el Rdo. P. Lockaut, llenaba la vasta sala y aplaudía con gozo y frenesí las palabras, como siempre elocuentes y oportunas, de nuestro infatigable Prelado, de quien puede decirse que sólo vive para y por el trabajo.

El Cardenal decía: "Recuerdo que hace trece años, cuando por primera vez nos reunimos aquí, empezábamos una grande obra, con levísimas esperanzas de que la lleváramos a buen termino, ni siquiera de que abstuviéramos algunos frutos de ella. Pero hoy no quiero decir que todo se haya hecho, porque queda aún mucho que hacer; pero se ha hecho ya tanto, que lo que queda se hará de seguro."

Y dicho esto el Cardenal empezó a darnos cifras. En 1866 había en Westminster 15 pobres escuelas, a las que apenas asistían 5.000 niños; en 1877 hay 169 escuelas parroquiales con bibliotecas en que el número de volúmenes pasa de 35,000; cinco escuelas de Derecho, cinco industriales, una normal, seis colegios de huérfanos en que estos están recogidos, 22 de enseñanza intermedia y superior, y a esas escuelas concurren 24, 000 niños. ¿No es esto admirable y consolador en alto grado?

En cuanto a lo que son escuelas, el Cardenal lo ha dicho, pero con más autoridad todavía que si las palabras fueran suyas, porque ha empleado las de la inspección oficial, que las clasifica así: 48 excelentísimas, 58 notablemente buenas (fairly good), 58 buenas y 11 regulares.

Eso reconocen los inspectores protestantes, en las escuelas católicas de Londres; así, en ese número y de esa calidad, fundan escuelas los católicos donde se les deja alguna libertad; pero eso no impide que los revolucionarios sigan diciendo que los católicos quieren acabar con la instrucción y con el progreso, apagar la luz de la ciencia, etc.

Después del cardenal, obtuvo la palabra el conde Denbigh, que propuso entre aplausos la resolución siguiente, aprobada por unanimidad:

"La necesidad de multiplicar y mantener escuelas católicas dentro de la unidad, y bajo la inspección inmediata de la Iglesia, es cada año más evidente, por el visible aumento de los peligros que presentan los sistemas seculares de educación, y por las desastrosas consecuencias que a causa de ello vemos producirse en otros pueblos."

¿No es feliz el pueblo que puede decir esto y atiende a precaver los daños que no siente, pero que presencia lejos de sí?

Habló tras del conde Denbigh el coronel Prendergast, y también debo citar las últimas palabras de su discurso, que fueron estas: "Somos católicos; nuestro Cardenal quiere fundar más escuelas; no tiene dinero para ello; pues a nosotros nos toca dárselo."

Y estas no son palabras, porque allí mismo los hechos las dejaron atrás.

Hablaron en seguida con el mismo entusiasmo, que aquí va siempre acompañado de hechos y de aplicaciones prácticas, si J. Boywer y sir Arthur Moore, miembro del Parlamento, y el cardenal despidió a la concurrencia dando a todos desde el fondo de su alma su santa bendición.

Se ha abierto a los fieles la magnífica iglesia dedicada a san Esteban, protomártir, y san Albano, protomártir inglés, en el distrito que lleva este último nombre; y véase otra prueba de las conquistas de la fe católica entre nosotros. Hace treinta años, en todo ese inmenso distrito no había más que un miserable cuarto convertido en capilla; hoy, sin contar el nuevo templo, hay siete iglesias, dos muy buenas, y las demás bastante capaces. La iglesia se ha construido al año justo de haberse puesto la primera piedra. Asistió, por supuesto, y predicó, según su costumbre, el Cardenal.

Otra nueva escuela, en la que han ingresado ya 400 niños católicos, se ha inaugurado en Sheffield, debida a la munificencia del duque de Norfolk, que, no solo cedió el terreno, sino que dio 5,000 duros para el edificio.

En Liverpool ha tenido lugar con gran solemnidad la distribución de premios en el colegio de San Francisco Javier, que está a cargo de los Jesuitas, y del cual es Rector el Rdo. P. Maguire.

Otra nueva iglesia se ha abierto en Shrewsbury, donde hace pocos años no había un solo católico.

La semana de las fiestas del Corpus, después del canto de tercia, y antes de la misa mayor, el reverendo rector de la Cartuja de San Hugo, llevó en procesión el Santísimo Sacramento por todos los alrededores del monasterio, seguido de más de 2,000 personas, que en su inmensa mayoría eran protestantes, pero que no lo parecía por la compunción que mostraban.

(La Fe).

COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

No adelantan las obras todo lo que desearíamos por la escasez de recursos y otras dificultades. Con todo, una parte de la obra llega hasta el primer piso, y no tardará con la bendición del Señor en activarse para que cuanto antes puedan cumplirse sus deseos las almas que aspiran a consagrarse al apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio bajo la enseña gloriosas de la invencible capitana y heroína española santa Teresa de Jesús. Prosigan ayudándonos todos los que tienen celo por los intereses de Jesús y su Teresa con sus oraciones y limosnas, y pronto esta obra empezará ya a dar frutos de salud para el pueblo fiel. Por hoy no podemos decir más. Oraciones y limosnas necesita una obra que tan rudamente se ha visto combatida antes, digámoslo así, de nacer.

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS,

Pamplona.- aunque con algún retraso, debemos dar a nuestros lectores noticia de las funciones solemnes con que las Carmelitas Descalzas de esta ciudad honraron a su santa Madre: solemne Oficio por la mañana con sermón; por la tarde empezó un muy lucido y devoto novenario, en el que predicó todos los días un Padre Carmelita Descalzo.

Lesaca.- Espléndidos fueron los cultos con que las Madres Descalzas obsequiaron a su Madre y fundadora: por la mañana celebraron solemne Misa; por la tarde, expuesta la Divina Majestad, se la honró con solemne función, en la que fueron pregonadas de un modo el más digno y entusiasta las glorias de la Santa.

San Jorge.- Uno de los pueblos donde la Santa de nuestro corazón ha sido más obsequiada desde que se la conoce es sin duda el pueblo de San Jorge. Cuenta la Congregación con una hermosa imagen con su nube y grupo de ángeles muy parecido a la de Tortosa, y pronto tendrá un magnífico altar, donde recibirá culto con la Virgen santísima del Carmen y san Juan de la Cruz. El día 2 de julio empezaron los santos ejercicios por el celoso Cura Párroco de Castellfort, D. Agustín Ferrer, ayudándole los últimos días el Director de la Revista Teresiana. Cerca de cuatrocientas Comuniones hubo el día último, domingo 7, contándose un buen número de hombres y mujeres además de las teresianas. Por la tarde, después de la solemne función de despedida y de cantar un solemne *Te Deum*, hizose procesión general por todo el pueblo, edificando por su modestia y recogimiento el numeroso Rebañito y las doscientas Jóvenes católicas que acompañaban a la imagen de su santa Madre. Cuenta también esta Congregación una escuela dominical dirigida por las mismas Jóvenes católicas; y muchos y abundantes frutos de santidad nos prometemos del celo de su laborioso Cura Párroco, D. Gregorio Prades, y Junta directiva, después de haber recibido tan copiosa lluvia de bendiciones del cielo en este día de recogimiento y fervor.

HECHOS EDIFICANTES

La mañana de San Juan es una de las que se cometen más ofensas contra Dios, aún por las almas cristianas y buenas. Aquel día muchos se permiten libertades contra el pudor y la modestia, que en otras ocasiones rechazarían con entereza e indignación. Al bendito san Juan quieren muchos obsequiarle, ofendiendo al buen Jesús. De quien fue Precursor santo. Esto hacían en un pueblo, muy conocido de gran número de nuestros lectores, las jóvenes católicas antes de ser teresianas. Al anochecer unas, y al apuntar el alba otras, ibanse a coros con la pandereta y guitarra a lavarse al río, seguidas o precedidas de multitud de jóvenes, armando una bulla y algazara nada cristianas por cierto. Fue la bendita santa Teresa a levantar bandera contra Satán que aquel pueblo, y este año ya no ha sucedido tamaño escándalo. Un aviso a tiempo pasado por el Director a las celadoras de coro y por estas a cada una de las asociadas, ha podido desterrar esta vieja costumbre a pesar de las iras e insultos de los jóvenes disolutos. "Ojalá, me decía una animosa teresiana, hubiese sido conocida y amada la Santa de mi corazón por este pueblo cien años atrás, que no hubiera que lamentar hoy día tanta libertad de costumbres; pues, desde que son teresianas las doncellas y hacen el cuarto de hora de oración, van disminuyendo los pecados, se vuelven más recogidas y piadosas, y no cesan de dar gracias a tan graciosa Santa, que con sus amables atractivos les ha robado el corazón." Todavía no tiene imagen de la Santa ni han hecho ejercicios espirituales estas animosas jóvenes, y ya da en aquellos corazones esos frutos de salud la Archicofradía; ¿qué será el día en que el celo del Cura Párroco y de la junta directiva se vea secundado con este abono celestial? Aquel día será este pueblo uno de los en que más florezca la piedad.

C.

LA BASILICA DE SANTIAGO DE GALICIA.

Uno de los más célebres santuarios de la Iglesia católica es la santa Basílica en donde se conserva el cuerpo del apóstol Santiago el Mayor, pariente muy próximo de Nuestro Señor Jesucristo. Es el tercer santuario de la cristiandad, y es reservado el voto de visitar dicho santo lugar.

Santiago el Mayor vino de Jerusalén a predicar el santo Evangelio en España, y fue visitado en Zaragoza por la santísima Virgen en carne mortal, por cuyo mandato erigió allí un templo en que colocó sobre una columnita de mármol la imagen de María santísima que le entregaron los Ángeles que acompañaban a su Reina santísima.

Después de muchos trabajos y peregrinaciones por España, en donde convirtió a la santa fe muchos de sus habitantes, dejando en ella obispos y discípulos que continuaron su empresa civilizadora, volvió a Jerusalén, en donde el impío Herodes le hizo degollar, porque convertía muchos a la religión cristiana, y confundía admirablemente a todos sus enemigos.

Los discípulos del Apóstol recogieron su cuerpo, y se embarcaron con el en una pequeña embarcación, y aportaron en Iris-Favria (hoy Padrón en Galicia: dicho puerto es conocido hoy por el Puente-Cesures. A tres leguas de allí edificaron una capilla, en la que depositaron el santo cuerpo.

Las persecuciones contra los cristianos, la irrupción sarracena, y el secreto que los cristianos guardaban acerca del sagrado depósito, todo contribuyó a que quedase ignorado el lugar en donde se conservaba; pero cerca de él había una ermita, de la que cuidaba un monje que tenía a su cargo la dirección espiritual de algún vecino en el año 813. Dicha ermita es hoy la iglesia de San Felix de Solovio, la parroquia más antigua de Santiago.

Estando una noche aquel monje en oración, vio entre varias estrellas una más radiante que parecía señalar un lugar especial con sus rayos: lo participó al obispo Teodomiro de Iria-Flavia (Padrón), que dispuso un ayuno de tres días, y después de cantar una Misa solemne en la ermita, se acercó al lugar designado por los rayos de la estrella; y después de las excavaciones, necesarias, vieron todos una capilla abovedada, y en ella un sepulcro, que , abierto, les dejó ver un cuerpo con la cabeza cortada y un bordón o báculo y esta inscripción: *Aquí jaz Jacobo Filho de Zebedeo e de Salomé, Hirmao de S. Juan, que matou Herodes en Jerusalén, e veo por Mar co os seus Discípulos fasta Iria Flavia de Galicia, e veo nun carro e Bois de Lupa, señora deste Campo; e daqui non quijeron pasar maisadiante; e san Cicilio, Discípulo de Apostolo le fez, estando juntos os mais Discípulos.*

Corría entonces el año de 813, siendo Papa León III; obispo de Iria Teodomiro, y rey de Asturias y Galicia Alonso el Casto. Avisado este por Teodomiro, convocó a los principales de su reino, y con ellos fue a venerar al santo cuerpo del Apóstol, y mandó construir un templo sobre su sepulcro. Al mismo tiempo el Papa notició a todos los Obispos el precioso hallazgo, haciéndoles una breve reseña del martirio del santo Apóstol, traslación de su cuerpo a Galicia, etc.

En mayo de 899 se reedificó el templo, y con autorización del Papa Juan X lo consagraron diez y siete obispos, asistiendo el rey Alonso III, quince condes y otras personas muy notables; pero en 10 de agosto de 977 el moro Almanzor invadió a Compostela¹, y derribó el templo; pero, cuando se acercaba al santo sepulcro, huyó aterrado por un rayo que cayó a sus pies. El rey D. Bernardo II y el obispo D. Pedro I dispusieron la reedificación del templo y su consagración; pero la obra en grande escala se principio en 1078, siendo obispo D. Diego Pelaez I; y en el año 1095 el obispo Dalmacio obtuvo del Papa Urbano II la traslación de la Sede episcopal de Iria a Compostela.

La Basílica compostelana es el tercer santuario de la Iglesia católica; y el voto de visitarla es reservado al Papa, como los de Jerusalén y Roma. Los Sumos Pontífices y los Reyes católicos la enriquecieron con grandes privilegios; siendo el más notable el concedido por Calixto II, que siendo arzobispo de Viena fue a Compostela en peregrinación a venerar el cuerpo del santo Apóstol, privilegio confirmado por los Papas Eugenio III, Anastasio IV y Alejandro III, que consiste en lo siguiente: Todos los años en que la festividad principal del Apóstol Santiago (25 de julio) ocurre en domingo, son años de jubileo universal; y en todos los días de aquellos años pueden los confesores conmutar votos y absorber de reservados (excepto la herejía mixta) a todos los fieles que, previa Confesión y Comunión, visiten la santa Basílica de Santiago.

Notorio es que el Apóstol Santiago ha sido nuestro primer maestro en la fe cristiana, y que jamás ha dejado de proteger a los españoles cuando imploraron su intercesión para con Dios, dando así pruebas irrefragables de que fue y es Patrono y Protector especial de España; una de las cuales fue la que dispensó a los cristianos en la batalla de Clavijo, en donde el poderosísimo ejército del moro Abderraman fue completamente derrotado por el pequeño ejército cristiano que mandaba el católico Ramiro, rey de León, apareciéndose en el aire el Apóstol Santiago que al mismo tiempo que infundía terror a los moros, alentaba a los cristianos, que peleaban contra el infame tributo de las cien doncellas, que los moros exigían de los cristianos: después de cuya importante victoria el rey, los magnates, los generales, el ejército y el pueblo, todos hicieron voto de contribuir todos los años con una pequeña cantidad

¹ Compostela es corrupción de *Campus satellae*, por la estrella que se hizo notar en aquel entonces campo, monte y bosque, en que se fundó luego la ciudad que llama Santiago, por el sagrado depósito que contiene del Apóstol y Patrono de España.

de trigo y vino por cada yugada de tierra, para el culto de la santa Iglesia, que conserva el cuerpo del Apóstol y Patrono de España. Los reyes católicos hicieron también votos particulares; lo mismo que el voto de Granada hecho por los Reyes católicos cuando la conquistaron y otras ofertas nacionales.

El poderoso valimiento de Santiago para con Dios fue reconocido en todos los siglos por Papas, Emperadores y reyes; y de todas las naciones del mundo vinieron a visitar en peregrinación su santo sepulcro innumerables peregrinos, que volvían a sus tierras promulgando por todas partes los grandes beneficios recibidos de Dios por la intercesión del Apóstol Santo, cuyo sepulcro se hizo más y más glorioso con los milagros que allí se obraban.

Entre los peregrinos más célebres, que visitaron el glorioso sepulcro del Apóstol Santiago, se cuentan los siguientes: el Papa Calixto II, santo Domingo de la Calzada, santo Domingo de Guzmán, san Francisco de Asís, san Teobaldo monje, san Juan el Ermitaño, san Gregorio, san Bernardino de Sena, santo Toribio de Mogrovejo, santa Isabel, reina de Portugal, santa Brígida, etc., etc.: los reyes D. Alfonso II el Casto, Alfonso III el Magno, Ordoño II, Alfonso IV, Fruela II, Ramiro II Sancho I, Bermudo II, Alfonso V, Alfonso IX, Fernando el Magno, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI, Enrique II, los Reyes católicos, Carlos I, Luis XI de Francia, Juan II de Portugal, Jacobo III de Inglaterra, etc., etc., y otros muchos altos personajes, españoles y extranjeros.

Haga Dios que el reconocimiento de los muchos beneficios que España debe a su santo Apóstol y Patrón, sea un estímulo eficaz para observar fielmente la santa ley y doctrina que nos enseña la santa Iglesia Católica, y que es la misma que predicó y enseñó a nuestros padres el Apóstol Santiago, cuya protección imploremos de todo corazón.

CRÓNICA.

Cataluña.- Las Academias de la Juventud católica de este Principado, con la bendición y aprobación de los reverendísimos Prelados del mismo, preparan una nueva romería al Vaticano; otra vez la España católica se postrará ante los santos sepulcros de los bienaventurados Apóstoles y besará el pie del Sumo Pontífice en el día en que recuerda las grandezas, las glorias, las heroicas virtudes de su santa paisana, Madre y Patrona, de aquella mujer fuerte, de fe inquebrantable, que en su dulce agonía repetía: Al fin, Señor ,soy hijas de la Iglesia; en el día de la Santa de nuestro corazón , santa Teresa de Jesús. "¡Católicos española! ¡a Roma ! ¡a Roma! A pedir perdón por nuestros compatriotas extraviados; a pedir luz a la Cátedra de verdad; a consolar al Pontífice-Rey, al Vicario de Jesucristo, como este escarnecido y maltratado!

La santa Madre bendiga los trabajos y esfuerzos de estos jóvenes católicos, y los españoles todos respondan al llamamiento que ellos les hacen.

Pamplona.- Se han establecido en esta ciudad las Hermanitas de los pobres.

- Algunos comerciantes de la misma ciudad solicitaron del Ayuntamiento permiso para abrir sus tiendas los domingos; pero esta corporación, obrando como debía, se lo negó. ¡Cuán bien harían si imitasen esta noble conducta los Ayuntamientos de nuestra España!

Roma.- Contra las mal fundadas esperanzas de los enemigos del Papado, León XIII no dejará el palacio del Vaticano a pesar del calor.

- El Padre Santo recibió de manos de Mons. Tarkanyi el homenaje que por unanimidad de votos acordó ofrecerle la Sociedad literaria de San Esteban de Hungría: el homenaje consistía en una muy atenta felicitación escrita en latín al Padre Santo y en una importante suma para el dinero de san Pedro.

- Ciento cincuenta alemanes, presididos por el conde de Loe, fueron también recibidos por Su santidad; al mensaje que le presentaron en nombre de to

dos los católicos de Alemania contestó el Padre Santo con un sentido y enérgico discurso.

- Igualmente el día 7 del pasado junio fueron recibidos en audiencia solemne por el Sumo Pontífice los oficiales del antiguo ejercito pontificio en número de trescientos; a su frente

iba los generales Kanzlez, De Curten y Zappi. El general Kanzler avanzó hasta los pies del trono, ya allí pronunció un muy enérgico discurso, en el que se expresaban los nobles sentimientos de amor y fidelidad que animan a aquellos nobles corazones.

- Un corresponsal de la *Descentralización* de los siguientes datos sobre la vida ordinaria de León XIII:

"El Papa trabaja mucho, me atrevo a decir que demasiado. Se levanta antes de ser día, y escribe. A las siete y media, o a las ocho, celebra Misa, recibe a su secretario, y con él estudia los negocios hasta las nueve o las diez. A esta hora comienzan las audiencias: durante ellas multitud de fieles se postran a sus pies; Su Santidad habla con todos, y de todos recibe peticiones y memoriales. Todo el resto del día lo dedica a conferencias con los Cardenales y a consultar con ellos sus respectivos negocios. A las nueve de la noche se encierra en sus habitaciones, y permanece trabajando solo hasta las doce.

Francia.- en Nantes acaba de abrirse una suscripción a favor de la Universidad católica de Angers: la primera suma asciende a 29,471 francos.

- El señor Obispo de Metz acaba de hacer su visita pastoral a los pueblos de su diócesis que confrontan con Prusia. Con esta ocasión muchas familias católicas prusianas corrían a pedir de aquel Prelado el sacramento de la Confirmación: en un solo día se contaron más de 1,200 carruajes cargados de familias alemanas de la diócesis de Tréveris; algunos niños venían de pueblos distantes veinte leguas, debido todo a la libertad que goza la Iglesia en los pueblos libres.

- Ha muerto en París el rey Jorge V de Hannover. De él dijo Pío IX en ocasión de su trigésimo año de pontificado: "No he recibido ninguna carta más tierna que la del rey y la Reina de Hannover, no he hallado más fe en Israel." L' Univers, entre otras alabanzas que de él hace, dice: "El rey de Hannover consagró en su vida privada a la caridad, a la erudición y al culto del arte.

"Con él una gran alma y un gran carácter acaban de desaparecer de la escena del mundo.

"Hermoso es verlo en su lecho fúnebre estrechando un Crucifijo sobre su corazón con los ojos vacíos tanto por la desgracia como por la enfermedad; sobre su frente la majestad real parece realizada por la triple corona de la muerte, del infortunio y de la virtud."

- En Marsella los católicos, que se reunieron para dar cumplimiento al voto que la ciudad toda hizo en ocasión de la epidemia que la atormentó en el año de 1722 y para celebrar y honrar la memoria de su obispo Belzunce, mártir de la caridad, fueron insultados y atropellados por los que miran con odio cosas tan santas y sagradas.

Escocia.- En Loanhead, a cinco millas de Edimburgo, acaba de abrirse una nueva iglesia costeada por la marquesa Lolhian, excepto el altar mayor labrado en rico mármol, que lo costeó lady Douglas Drick.

Suiza.- Los católicos del cantón de Friburgo celebraron una muy notable romería al sepulcro de su apóstol el beato Pedro Canisio.

Bélgica.- En las elecciones ha triunfado el partido liberal; de resultas se formó el Ministerio presidido por Frere. Orsan, hostil al Catolicismo.

Inglaterra.- La señorita Pallationo, de la aristocracia inglesa, hija de los condes de Pallationo- Clifton, ha entrado en el seno del Catolicismo.

Italia.- El Gobierno italiano se ha incautado del palacio arzobispal de Nápoles.

Estados- Unidos.- El 13 de mayo falleció el Ilmo. Sr. D. Tadeo Amat, primer obispo de Monterey y Los Angeles, cuya diócesis, más vasta que toda España, rigió con el mayor celo durante más de veinte y cuatro años. Nació en Barcelona en el año 1810 el día 31 de diciembre, y fue bautizado en la iglesia del Pino de la misma ciudad; en 1830 entró en la Congregación de los Lazaristas, cuyo santuario abandonó en 1835 por causa de la revolución;

refugiado en París, concluyó sus estudios, y ordenado de sacerdote, fue enviado a los Estados Unidos y nombrado obispo por Pío IX en 1853; en 1854 fue consagrado por el cardenal Franzoni en la iglesia del Colegio de Propaganda.

Zaragoza.- Nos escriben de esta ciudad:

"Las Carmelitas Descalzas de San José, se trasladaron a su convento el día de la Visitación de Nuestra Señora a las cuatro de la mañana, acompañadas del glorioso san José, el mismo que llevaba en sus fundaciones su Madre santa Teresa y de dos religiosas. Estas hijas de santa Teresa dan las gracias a todas las personas que han contribuido a su grande felicidad, pues después de tantos años sin casa propia, andando de una parte a otra, han encontrado un convento precioso y delicioso cual otro de la Orden: si no es el monte Carmelo, no puede haber otro mayor. ¡Gloria sobre la tierra! Falta un pequeño sacrificio para la iglesia de San José: esperan continuarán los bienhechores y devotos del Santo con sus limosnas y el Señor bendecirá sus corazones, y les aumentará y dará el ciento duplicado en esta y la otra vida, como se lo suplicará durante toda la suya esta su Comunidad.

"Lo que dicen que una señora nos costea toda la obra, no es cierto; que es poco lo que tiene, y esto ha de repartirlo en muchas, dispuesto por sus difuntos hermanos, esto es lo cierto que; lo contrario que dicen, nos perjudica mucho. Tenga V. la bondad de ponerlo en la revista para que conste la verdad y Dios sea glorificado y todos sean muy devotos de mi Padre san José, que bien se lo merece.

RETIRO MENSUAL.- DÍA 15 DE JULIO.

MÁXIMA.- No hay cosa que así haga rendir a Dios, como la humildad. (Santa Teresa de Jesús).

VIRTUD.- Humillarnos a la vista de Dios, que se humilla por el hombre.

REFLEXIONES.- Tanta es la excelencias de la humildad, que el mismo Jesús quiere ser su maestro: aprended de Mí que soy humilde de corazón... Tanta su necesidad, que sin ella es imposible entrar en la mansión feliz del cielo: si no os volvéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos... tanta su importancia, que ella es la base de la virtud, ella el fundamento de la perfección: si quieres ser santo, sé humilde; si muy santo, sé muy humilde; decía san José de Calasanz... tanto es lo que el Señor la ama, que por ella se ve rendido; no hay cosa que así haga rendir a Dios, como la humildad... ¡cuánto importa, pues, el que seas humilde, alma mía! tanto más, cuanto el Señor resiste a las almas orgullosas, las detesta, las aborrece; y ¿no es muy triste el confesar, que la mía ha sido una de estas almas desgraciadas?... ¡Ah! Olvidando mi nada, pensé ser algo; olvidando mi debilidad, pensé poder algo; olvidando mi ignorancia, pensé saber algo; y cuando orgulloso me creí en la cumbre de la mayor grandeza y de mayor poder, oí una voz que me decía: ¿de qué te ensoberbeces polvo y ceniza? Mira al Ser infinito, sapientísimo, incomprensible, inmenso, eterno, mira a Dios que se humilla a sí mismo y toma la forma de siervo, y se sujeta como a esclavo, y se viste de carne como a pecador. ¡Ah! Señor, en verdad, en verdad, que tanta humillación me confunde, tanto abatimiento me desconcierta y pasma; mas tan raro ejemplo me insta, me mueve, me obliga a despojarme del ropaje de la soberbia y del orgullo, y a vestir la vestidura hermosa de la humildad y del abatimiento; pues entonces, y solo entonces, seré grande, ya que Dios de su gracia a los humildes, y todo lo podré con la gracia de Dios; y entonces seré elevado, pues, el que se humillare, será ensalzado; y entonces, obligado en cierto modo por la humildad al mismo Dios, pues por la humildad le traeremos de un cabello donde queramos, mereceremos su paz en la tierra, su gloria en el cielo.

PRÁCTICA.- Durante este mes preguntarse algunas veces con san Bernardo: ¿Qué fuiste? ¿qué eres? ¿qué serás?

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y
POBRE.

Un devoto de la santa Madre Teresa de Jesús: viva León XIII.....	4 rs.
Varias teresianas que piden a Jesús y a su Teresa por su amantísimo Padre León XIII.	16 "
Un estudiante, por su Padre y Pastor Supremo.....	2 "
Dos niñas del Rebañito para que las bendiga el Supremo Pastor.....	1 "
F. T. Por el feliz éxito de la romería española. Santa Teresa de Jesús, protege a los romeros.....	4 rs.
Varias jóvenes católicas, por su amantísimo Padre León XIII Cautivo y pobre. Santa Teresa de Jesús, alcánzale libertad.....	5 "
Un pobre estudiante, al más combatido de los malos.....	2 "
TOTAL.....	<hr/> 228 rs